

Visto así...

O JUGAMOS TODOS O PINCHAMOS LA PELOTA



**Miguel
Rosique**

Socio de Pragma Business
Consulting y Profesor FBS

Deslocalizar (offshoring) es cuando una empresa subcontrata internacionalmente su producción. Esta estrategia supone la amortización de la capacidad productiva en origen porque no tiene sentido duplicarla aquí y allí. El coste del valor añadido en mano de obra es determinante. Y no sólo se amortizan instalaciones y máquinas, sino también empleados que tenían la habilidad y experiencia para desempeñar el trabajo. Y ahí radica verdaderamente la parte más peligrosa del offshoring: la pérdida de talento.

En estas que irrumpe el flamante presidente de los EEUU hablando de fábricas oxidadas que va a poner en funcionamiento. Y todos damos por hecho que **Trump** lo que va a hacer es devolver producción de China a EEUU: esto se denomina reshoring. Del reshoring ya hablamos cuando pensábamos que Elche se iba inundar de nuevo de fábricas de calzado. Y al final nada. Nada porque China siempre juega haciendo trampas. Algo que no tuvieron en cuenta los dos expertos económicos que vinieron a Alicante esta semana a dar una conferencia, y que dijeron que algunas firmas que se deslocalizaron volverán a producir en Alicante. Pues ya verán que no es así, porque China tiene la capacidad de alterar los mecanismos del libre mercado —recuerdo que es de chiste que China sea miembro de la OMC— para proteger sus industrias, de hecho, promueve sectores que le interesan estratégicamente en ese momento y deja caer los que considera que no le aportan tecnología o conocimiento.

La Balanza comercial entre España y China tiene un déficit de 26.000 millones de euros: un 2,5% del PIB: las empresas españolas no venden casi nada en China comparado con lo que producen o compran allí. Ha habido años del 10%. Y no les quiero contar lo que sucede en EEUU, donde el déficit de Balanza comercial con China asciende a 724.000 millones de euros, o el 4,5% de su PIB. Si los españoles no les vendemos nada con relación a lo que les compramos, los americanos menos todavía. Los chinos se han forrado. Desde el año 94 llevo trabajando con China y no he conocido ni a un solo dueño de una fábrica que no fuera millonario.

Lo que está haciendo Donald Trump es lanzar un mensaje claro a China: basta de fabricar y no comprar. Trump sabe que el reshoring no es posible y que las fábricas oxidadas precisan de un talento que ya no existe. Hace unos meses analizaba con mis alumnos el caso de New Balance, y después de desmenuzar un par de zapatillas de su icónico modelo 990, que promocionaban como «990 Made in USA Bringback», observamos que las telas, los elementos ya cosidos, la suela, plantilla y cordones provienen de China: en EEUU sólo pegan los elementos. Mientras los robots no lo hagan todo, no se puede competir con los países de bajo coste. Trump lo que está haciendo es amenazar con el uso arbitrario de los aranceles, algo que ha puesto muy nerviosos a los millonarios chinos dueños de fábricas. Y les ha dejado dos opciones: equilibrar la Balanza comercial y/o invertir en EEUU para generar riqueza. Y oigan, en menos de una semana ya hay alguien que ha levantado la mano: el dueño de Foxconn, la empresa que fabrica los iPhone, que le ha dicho a Trump que no se preocupe, que van a invertir 7.000 millones de dólares en su país. Va a haber cola para decirle que sí a Trump. Al tiempo.